

desarrollo y mayor densidad de población, y segundo, a la marcada disminución en la asignación presupuestal. Resalta el debilitamiento financiero de la investigación y las bajas partidas que dificultan adelantar políticas ambientales en regiones muy importantes, pero de escaso desarrollo económico. Rudas concluye que la tendencia decreciente del presupuesto ambiental se refleja en el descenso de la inversión asignada al Sistema Nacional Ambiental, como lo demuestran las cifras que aporta en su estudio.

El esfuerzo por establecer una institucionalidad ambiental regional en Colombia se concreta en las Corporaciones Autónomas Regionales, creadas como "administraciones independientes de las autoridades centrales, como parte de la estrategia de descentralizar el ejercicio del poder público en asuntos especialmente sensibles para la comunidad" (pág. 318). Francisco Canal Albán y Manuel Rodríguez Becerra analizan la historia de estas corporaciones, su trayectoria, su autonomía administrativa y financiera, su naturaleza jurídica y su desempeño en la aplicación de las políticas ambientales dentro del área de su jurisdicción.



El papel fundamental de la ciencia y la tecnología en el desarrollo de la gestión ambiental en Colombia fue reconocido por la ley desde la creación del Sistema Nacional

Ambiental, al cual se incorporaron cinco institutos de investigación en áreas temáticas específicas. Estos institutos, concebidos como centros de reflexión, como sensores analíticos de los impactos del desarrollo sobre el medio ambiente, como gestores de modelos de aprovechamiento sostenible, son el objeto de estudio de Ernesto Guhl Nannetti, quien presenta su trabajo de manera detallada, analizando la trayectoria de los institutos de investigación, comparando los lineamientos que les dieron origen, con su desempeño y situación actual. Guhl Nannetti, aunque reconoce aportes de estos centros de pensamiento, estima necesario establecer prioridades con respecto a las líneas de investigación. Resalta la pérdida de interés en los asuntos científicos y tecnológicos por parte del Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial, situación que se refleja en la baja asignación de recursos, realidad que dificulta el desarrollo de programas de investigación de mediano y largo plazo.

Germán Andrade, por su parte, examina la situación de Sistema Nacional de Áreas protegidas de Colombia, desarrollado con base en el modelo que se caracteriza por la exclusión de la presencia humana y su administración por medio de la acción del Estado. Este modelo, denominado convencional, se consolidó en el mundo occidental a mediados del siglo xx cuando se creía que el único factor de cambio reconocido en la naturaleza era la acción humana directa. Andrade se cuestiona si en la actualidad es correcta la aplicación de este modelo y considera que con el cambio climático en marcha, el diseño de las áreas de conservación deberán modificarse y con seguridad será necesaria la construcción de un nuevo modelo ecosistémico que se ajuste a los cambios en la naturaleza y en la sociedad.

Beatriz Londoño analiza la acción de las Organizaciones no Gubernamentales ambientales colombianas, como actores representativos de la participación, consagrada como derecho en la Constitución de 1991.

Londoño considera que los espacios de participación se han venido restringiendo cada vez más por desconocimiento de las herramientas constitucionales y legales, pero también, por una estrategia de desmonte progresiva que favorece los intereses particulares de aquellos que ven en la gestión ambiental un tropiezo para el desarrollo económico.

Gobernabilidad, instituciones y medio ambiente en Colombia examina la situación de los distintos componentes del Sistema Nacional Ambiental. Los autores reconocen los logros, resaltan sus debilidades y proponen soluciones, basadas en su conocimiento y experiencia en materia ambiental.

Una consideración final: pienso que la importancia y seriedad del tema, no necesariamente exige tanta rigidez formal en su presentación.

LETICIA RODRÍGUEZ
MENDOZA

“Rescates” y enterramientos

Ensayo sobre la geografía [...]

José Manuel Restrepo

Fondo Editorial Universidad Eafit,
Medellín, 2007, 117 págs.

Se trata de una bella edición, por su formato, por su presentación exterior, por las ilustraciones y el mapa inserto, de la obra que fue publicada por entregas en el *Semanario del Nuevo Reino de Granada*, ya bajo la dirección del sabio Caldas en 1809.

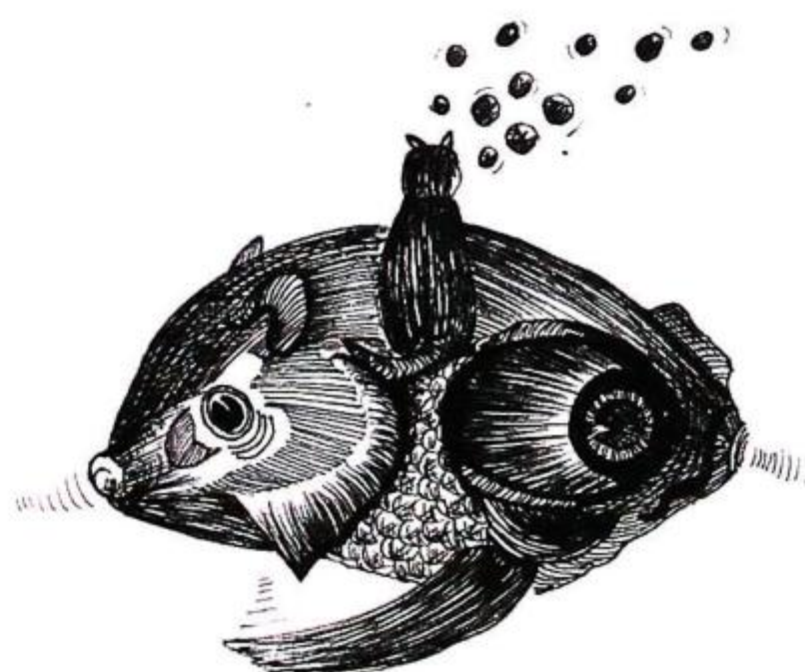
Su título completo era *Ensayo sobre la geografía, producciones, industria y población de la provincia de Antioquia* y extraña que se haya suprimido, tanto en la contracarátula como en la “Nota a esta edición”, el artículo antes de la palabra “geografía” y que en la abreviación titular no se haya mantenido la referencia al tema específico del

ensayo, esto es, la provincia de Antioquia. No son los únicos extrañamientos y faltas de información. Ignoramos en realidad si hay un editor a cargo (no sería muy presumible ni esperable que fuera el prologuista, como veremos), ni quién ni cómo ha realizado la evidente actualización ortográfica y sintáctica, pues la escueta nota editorial solo nos hace saber que el *Ensayo...* fue reeditado una vez como parte de una reedición completa del Semanario... en 1849 en París, aún en vida de Restrepo y con notas suyas, y que una edición de Minerva, de 1942, es una *reimpresión* (no nueva edición) de esta edición parisina. El texto que da pie a la edición de Eafit es el de esta misma edición francesa, con las notas de Restrepo, y no se nos dice si el propio autor hizo otras modificaciones al texto, a cuya andadura escritural y castellana le habrían pasado ya, mínimo, más de ciento cincuenta años.

Quienquiera que sea el editor (Eafit, por supuesto, y su Colección Rescates, que ya revela una intencionalidad y un criterio) ha encargado para esta nueva y especial edición un prólogo (como se atestigua en los créditos y en la primera portadilla), que aparece firmado y ya en la primera portadilla general por Humberto Barrera Orrego. El prólogo ofrece una línea tan diversa de la temática y textual del propio *Ensayo...* que un reseñista de reediciones no puede dejar de detenerse allí sustancialmente, advirtiéndole al lector que al menos la línea temática de la obra parece resultar obvia en el título completo: geografía, economía, industria y demografía de Antioquia, quizá añadiendo la obvia circunstancia de tratarse de un texto escrito en 1809 (o entre 1808 y 1809) y también con una perspectiva histórica y lo que hoy llamaríamos un enfoque sociocultural.

Sabemos que el Semanario... de Caldas solía publicar monografías, que eran resultado de trabajos de campo en lo geográfico, lo climatológico, lo espeleológico y geológico, lo sociocultural, lo administrativo, lo sanitario, etc... de las distintas regio-

nes del entonces Nuevo Reino de Granada, y muy en concordancia con los propósitos de la Expedición Botánica. El carácter monográfico de estos artículos no excluye para la época la intervención constante del autor con sus opiniones, sus recomendaciones, sus giros propios en lo expresivo y en lo analítico, y por ello la denominación de "ensayo" que patentiza el título no estaría lejos —dependiendo del personaje— de lo que hoy podemos considerar, siempre polémicamente, que es ese género, ese formato o esa postura expresiva en prosa. Sin embargo, el tema que nos *detiene* por el momento es justamente la figura del autor, José Manuel Restrepo, que es el auténtico "blanco", en el sentido más figurado y a la vez preciso que podamos imaginar, del prólogo de Barrera Orrego.



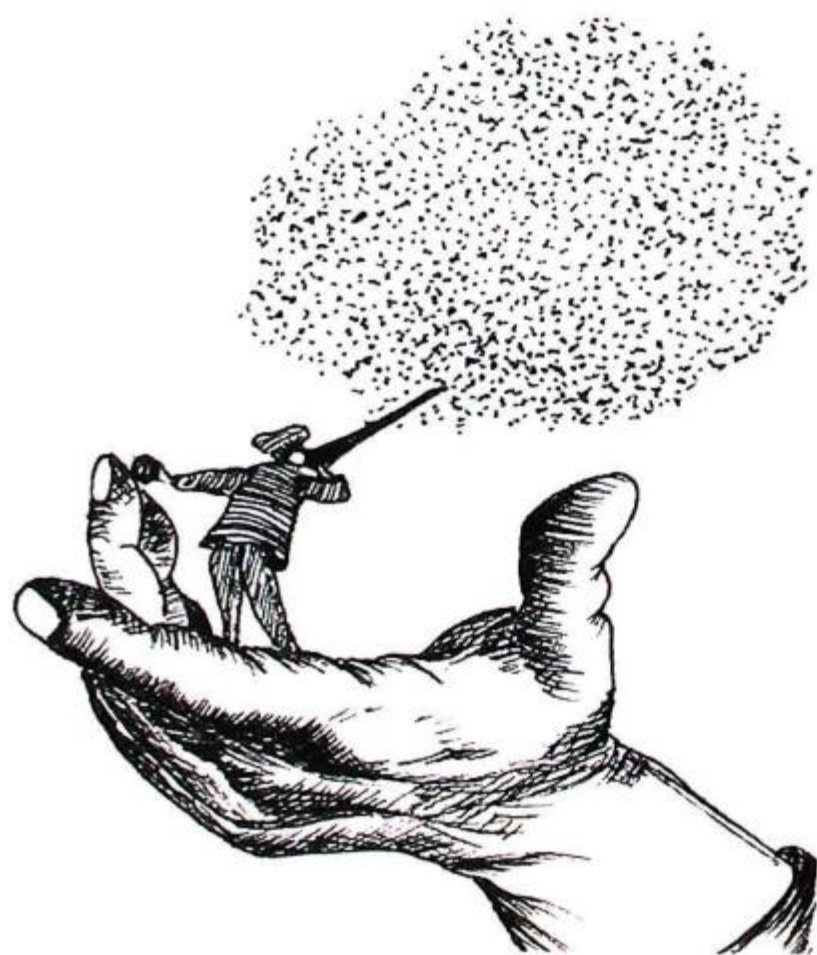
Restrepo es una figura "establecida" (y no me refiero a los "héroes de latón dorado" de que habla el prologuista) de la historia de Colombia, bien como político y funcionario público en tiempos pre y posindependentistas y bien como historiador. Es poco conocida esta faceta del científico o tecnólogo, viajero y explorador que en cualquier caso —nos lo demuestra la obra en cuestión— se relaciona de manera íntima con su vocación de administrador (más que política). Barrera Orrego quiere partir, muy inusualmente, del bosquejo psicológico y privado en el retrato del personaje para hacer su propuesta sobre la figura pública, que, le pesara o no al propio doliente, siempre lo fue des-

de los tempranos años del *Ensayo...* hasta el día de su muerte en 1863. Más de cincuenta años de vida pública, de función pública. Restrepo había nacido "en la parroquia del Envigado del distrito capital de Medellín" a fines de 1781.

Pero Barrera Orrego estrena su retrato, que es un bosquejo, decía ("Boceto", dice el título del prólogo), y que no toca la obra reeditada (hay apenas dos medios párrafos de referencia a ella, así que... ¿"prólogo"?), con un fundamental punto de apoyo en la figura privada y las costumbres personales y familiares del autor. Escribe al inicio de su "Boceto a carboncillo de don José Manuel Restrepo": "A lo largo de su vida se destacó por una exagerada rectitud" (pág. 8). No es, por supuesto, un comentario con matices, sino que, a continuación, el prologuista se dedica a demostrar lo literal de tal afirmación en diversos ámbitos: lo de lo exagerado y por tanto lo de la ambigua y sospechosa "rectitud" del personaje en cuestión, el autor de la obra "prologada". El prólogo es, pues, de hecho, un ataque personal y no velado a la figura misma del autor (ni siquiera a sus escritos, pues no se hace uso de fuentes ni de los contextos documentales). Ya pocas líneas después, complementa su sentenciosa etopeya con dos anécdotas (omitiendo la fuente o las fuentes y por tanto su contexto): que era tan puntual en su paseo vespertino, que incluso si se durmiera por el camino su caballo "haría el trayecto con la precisión de un autómata" (pág. 8) y que una vez su secretario recibió un recado nocturno suyo, después de haber pasado todo el día con él, y tras acudir presuroso pensando que se trataría de algo urgente fue recibido por Restrepo con la frase "Para que ponga la pluma en su puesto, pues la dejó en otra parte" (pág. 9). Con dicho *fehaciente* material, Barrera Orrego *empieza concluyendo* (la conclusión que será mostrada y demostrada en el prólogo) que "No era la encarnación de la ley, pues ésta tiene por función vivificar: Restrepo se regodeaba en la letra de la ley. A esta inversión de

papeles la llaman perversión" (pág. 9). Y, en fin, este ser "perverso" es el que es bocetado con esmero a lo largo de las veintidós páginas del prólogo de esta reedición. ¿Cómo nos ayudaría el señalamiento de esta perversión del carácter y de esta corrupción de la ley (en un funcionario público y escritor) a leer mejor o enfocar este *Ensayo sobre la geografía*? Abstrusa cuestión, pero que parece tener algunos hitos en lo ideológico y lo biográfico. Veamos:

Perteneciente a una familia de terratenientes y comerciantes antioqueños, el muchacho José Manuel Restrepo debe ser enviado a Santa Fe (de Bogotá) para superar las precariedades de la indigente enseñanza en la provincia paisa. Superración que se concreta, al educarse en los claustros de San Bartolomé y Santo Tomás, obtener tempranamente títulos de doctor en derecho canónico, estudiar lenguas, geografía y literatura y ser tutelado por eminentes científicos y estudiosos, como el sabio Caldas, al lado de quien adquiere "algunas nociones de astronomía y geodésica" (pág. 14). Éstas últimas, la base de su trabajo de levantamiento de un mapa de la provincia de Antioquia, que es, como queda dicho, el punto de partida del *Ensayo*...



Pero el caso es que, bien relacionado en Santa Fe con políticos criollos (de diversas regiones), empezará a ocupar cargos públicos. Por allí,

según el trazado biográfico-ideológico de Barrera Orrego, empieza el envigadeño a mostrar el cobre: todo comienza con un anticipo de veinte años, en la relación cercana que se establece entre Restrepo y José María del Castillo y Rada, para cuyo bufete de abogado trabaja el joven antioqueño apenas en el despertar de los primeros conatos independentistas y antes de la reconquista pacificatoria de Morillo y Sámano. Barrera Orrego recuerda entonces, para ya enfilarse su prólogo en la dirección definitiva (la misma, no obstante, del hombre que "se regodeaba en la letra de la ley"), que "Restrepo se codearía con el brillante profesional costeño [Del Castillo y Rada] en el consejo de ministros de Bolívar, y como si se tratara de una fría partida de ajedrez, urdirían, junto con el general Rafael Urdaneta y Estanislao Vergara, la perdición del general José María Córdova" (pág. 15). ¿Alegato regionalista, muy a tono con el contenido del *Ensayo*...? Quién sabe, pero en cambio desde ahora y hasta el final del prólogo el bolivarismo y hasta el monarquismo de Restrepo estarán en la mira, serán el blanco. Líneas más abajo, Barrera trata de apoyarse en parte de la obra de Restrepo, "la *Historia de la Revolución de Colombia* [sic] y, sobre todo, [el] *Diario político y militar*, para descubrir la animadversión del ministro del interior [Restrepo] hacia su paisano, el hermoso general Córdova, animadversión que a veces raya en una ferocidad que desmiente la constante profesión de fe católica de Restrepo" (pág. 15). Por supuesto, no hay citas ni contextos que permitan sacar el tema del obvio bolivarismo de Restrepo (si, digamos, fue el propio Bolívar quien ordenó a O'Leary el asesinato de Córdova, después del levantamiento de éste contra aquél y la batalla de El Santuario), ni mucho menos relacionar toda esta línea episódica (y ante todo ideológica) con el *Ensayo*... Si así fuera, tal vez el prologuista nos hubiera hablado de cómo Restrepo describe físicamente su provincia de Antioquia, siempre des-

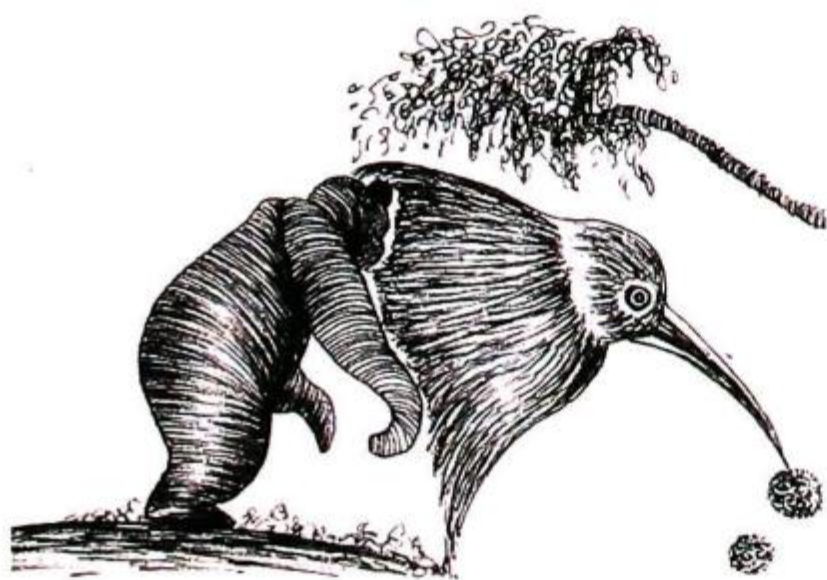
de la perspectiva de lo que un buen gobernador haría para mejorarla y a la vista de lo que pudo haber hecho diez años después, siendo ya en efecto él mismo gobernador administrativo de dicha provincia y teniendo como gobernador militar a Córdova, diez años antes de la "perdición" del "hermoso" José María.



Barrera Orrego prefiere luego seguir otro tipo de articulación entre vida y obra, pues anota la probabilidad de que realizando sus trabajos de campo para levantar el mapa (y por tanto escribir el *Ensayo*...) "hubiera conocido a la que, andando el tiempo, sería su mujer, Mariana Montoya Zapata" (pág. 17). Su mujer y otra de sus "debilidades" —¿o castigos?—, pues trasladada la pareja al mundo áulico bolivariano y decadente, santaferense, que Barrera se empeña en describir, y según la jocosa, incontinente y espontánea memoria del químico francés Jean-Baptiste Boussingault, el ministro del interior habría sido convertido en cornudo (y con protagonismo del propio Boussingault), para propiciar así "la revancha de los instintos, la antítesis de la intachable figura pública" (pág. 24). O sea: su secretario no le será desleal por una vez que el hombre lo haga regresar de noche sólo para poner la pluma en su lugar, pero seguramente —y sobre todo *probablemente*, pues ni el protagonismo de Boussingault ni la veracidad de su solitaria intriga *light* consignada décadas después en París podrían ser demostrados— la pobre mujer que fuera desposada por este *exageradamente recto* prohombre, tendría por fuerza,

al cabo de diez años o más de reglamentada convivencia conyugal, que desfogarse en el adulterio con hombres jóvenes: la “revancha de los instintos”.

También, claro, forma parte de las “argumentaciones” del prologuista el asunto ideológico relativo a la tibieza y la ambigüedad de Restrepo frente al proceso independentista y su continuidad en la consolidación de una república *libre* (¿liberal?): los hitos no son muy dicentes ni novedosos como para ejercer un juicio histórico, a lo sumo un desenfocado juicio individual dentro de contextos obvios que, sin embargo, son eludidos por el prologuista: la participación de criollos terratenientes y moderados en la elaboración de los primeros —y tímidos— documentos de independencia (con la consecuente ambigua, y más bien pragmática, postura frente al rey de España), el apoyo incondicional a Bolívar antes y después de la Convención de Ocaña (lo cual más bien hablaría de lealtades que de deslealtades) y la, totalmente circunstanciada y efímera, consideración de una monarquía de origen europeo en la Gran Colombia. Todo ello merecería discusión y análisis, sin duda, en la rica entraña de la obra historiográfica y memorialística de Restrepo, pero ese análisis brilla por su ausencia, sobre todo por su inoportunidad en el prólogo de una obra como la que reseñamos. Así que cambiemos de tema, para seguir en él por la vía de la reedición.



El *Ensayo sobre la geografía, producciones, industria y población de la provincia de Antioquia* va por supuesto más allá de acompañar el

proceso del levantamiento cartográfico de la provincia, evento que, no obstante, es de capital importancia en el conocimiento y la reflexión identitaria de la “Colombia” (sus *países*) de la época. Como se ha dicho, aquí Restrepo escribe con el discurso de quien representa a un gobernante, consciente de la necesidad de intervenir políticamente (cultural, económica y físicamente mediante las obras públicas) y también con la minucia *positiva* del observador directo y el compilador de documentos. El punto de partida es, pese a la relativa prosperidad de los pudientes del valle de Medellín (Medellín, Envigado, Rionegro, Marinilla, Copacabana y Barbosa), la condición lamentable de pobreza o estancamiento del resto de los departamentos que la componen. Restrepo diagnostica que la mayor causa de dicha condición ha sido la dedicación casi exclusiva a la explotación del oro y la escasa variedad en la producción agraria, sumados a la despoblación, la falta de caminos y ciudades para fomentar el comercio y la desatención a “las artes”, que empiezan por la educación. En dicha exposición, Restrepo hace gala de su formación de criollo letrado, manifiesta en referencias y múltiples comparaciones con otros países y otras culturas, y en el uso mismo de la historia, pero también y, sobre todo, de su sentido práctico y sus experiencias de hacendado, de viajero, de explorador y hombre de provincia. Su prosa carece de adorno, pero también de circunloquios y de brotes líricos, justo por esa condición de originarse en un *ideal de lo práctico* (reciclo el concepto de Frank Safford) con proyección de transformación política, que es, en sentido estricto etimológico y también histórico, una propuesta económica, que supone el conocimiento íntimo del entorno, del territorio, y de la particularidad regional, doméstica.

Es indudable que esta obra, presentada ahora como libro, es un auténtico “rescate” por lo que significa no solo como documento histórico sino en lo que tiene de reflexión identitaria y de vigencia en lo socio-

cultural. Por ello mismo, es necesario llamar la atención sobre la responsabilidad editorial que entraña su publicación y sobre la contradicción que implica conjugar el “rescate” editorial con el enterramiento de la figura de su autor, puesto en el enrarecido trance de ser tratado (y por tanto su obra) como un “héroe de latón dorado”.

ÓSCAR TORRES DUQUE

Dibujo y memoria: un complemento de la Comisión Corográfica

Libreta de apuntes
de Manuel María Paz

Manuel María Paz

Fondo Editorial Universidad Eafit,
Universidad de Caldas, Editorial Artes
y Letras, Medellín, 2011, 106 págs.

El hallazgo de una libreta en el cajón del escritorio de una secretaria del Museo Nacional de Colombia en la década de 1990 dio origen a unas ediciones facsimilares preciosas, para nada lujosas, de libretas de apuntes de pintores. Ante la imposibilidad de usar la fotografía, la intención de esos apuntes era variada: no se trataba de obras de arte del dibujo como es el caso de José Antonio Suárez, sino en unos casos el interés era científico o de memoria de acontecimientos o viajes.

La historia es la siguiente: en épocas mejores del Museo Nacional, cuando se estaba intentando revisar, investigar y estudiar la colección, se encontró en el cajón del escritorio de una empleada del museo una pequeña libreta, la cual ostentaba número de registro. Por este detalle se deduce que la persona que la guardó allí no pensaba robarla, sino, al contrario, preservarla o esconderla de quienes estábamos encargados de cambiar la visión del Museo. La